

tes? ¿Serán nuestros alumnos, como actores del futuro, capaces de opinión? ¿Seguiremos formando futuros hombres y mujeres, que alineen sus misiones y visiones, al amparo de las corporaciones? ¿Qué tanto aportamos con nuestras prácticas, al hombre con criterio individual en pos de lo socialmente necesario? ¿Hasta cuándo vamos a seguir con este forecasting de recursos humanos? Bien, la segunda pregunta es ¿Cómo cambiar, si es que corresponde? Un buen camino es medir lo producido. No se controla aquello que no se puede medir. Los que están esperando algo de nosotros los docentes son aquellos que, con nosotros, soportan la educación. Los otros activos: la institución, el alumno. Los pasivos: padres, contribuyentes, indigentes, animales, plantas.

Todos nos debemos una vitrina que permita, con antelación suficiente, poder mirar que se está haciendo. Cuando las catástrofes nos tocan la puerta ya es tarde para ocuparse de la educación. La práctica curricular debe ser mirada, para ser admirada.

La publicidad de los actos es la forma mas adecuada del control de cualquier gestión. Creo que aunque sea un esfuerzo superior al múltiple realizado por los docentes, estos deben publicar sus prácticas, sus resultados.

¿Cómo sabemos que produce un docente, mientras lo produce? ¿Como hacemos que el alumno conozca que hicieron sus predecesores? ¿Como le explicamos a toda la comunidad que nuestro trabajo es de determinada calidad? Me parece que la mejor forma es publicar las pautas con las que trabajara el alumno, el modo en que certificaremos sus actitudes y aptitudes. Luego hay que publicar los trabajos de los alumnos, que no es otra cosa que nuestro trabajo. Creo que el avance de las necesidades hace que el diseño curricular comprenda también la retroalimentación de la crítica social. Es allí donde actuará nuestro alumno como profesional y es esa sociedad que nos debe marcar las diferencias. Si la sociedad le deja el control de la demanda de recurso humano a corporaciones con las que no sabe si coincide en objetivos, se equivoca. Pero si no transparentamos lo que estamos haciendo como docente, ayudamos a la confusión general. Debemos contar con instituciones que propicien esta actividad. Si cuentan con medios modernos (internet, etc.) mejor. Si no, en publicaciones convencionales. Y si no contamos con instituciones, igual debemos obligarnos a confrontar nuestra práctica curricular con la sociedad que nos espera. Esto no es otra cosa que la humilde interpretación de Bernstein (1980) cuando habla de “currículum define lo que se considera el conocimiento valido, las formas pedagógicas... y la evaluación define lo que se toma como realización valida de dichos conocimientos”.

No pretendo otra cosa que iniciar el debate, en estas líneas demuestro lo que pienso, pero estoy con más ganas de escuchar que de decir, todos estos años no he hecho otra cosa que participar activamente de la educación superior. He escuchado lo que se dice dentro, lo que se dice fuera, lo que se dice de lo público, lo que se dice de lo privado, lo que se siente como docente, lo que se siente como alumno, lo que dicen que pasa en las aulas y lo que vi que pasa en las aulas.

En suma estas dos cuestiones de practica áulica me han signado: Como hacerlo bien y como controlarlo.

He encontrado en estas palabras autorizadas de Gimeno Sacristán, Guardilla, Stenhouse una cuna de primer aprendizaje. Aun así creo que hay un largo camino de práctica.

Sueño con poder tener fuerzas para lograr colaborar en este sentido. Creo que todos tenemos que ayudar. Al menos para que la “excelencia educativa” tenga mayor peso específico la tercera de las funciones básicas de la educación superior de las que habla Alexander W. Astin, servir la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Astin, Alexander (1994) *La evaluación en la renovación y reforma institucional*. Buenos Aires: Pensamiento Universitario.

- Gimeno, Sacristán, *El currículum: Una reflexión sobre la Práctica*, Cap IX. Madrid. Ediciones Morata

Espacio urbano y globalización. Aplicación de teorías acerca del mundo contemporáneo en el análisis de las disciplinas proyectuales

Alejo Lo Russo

El diseño como actividad proyectual ligada al industrialismo es una pieza clave en el paradigma de progreso de la Modernidad.

La arquitectura y el urbanismo asimismo juegan un rol primordial en el proyecto moderno configurando los grandes centros urbanos que desde el siglo XVIII se exponen a crecimientos vertiginosos.

Desde la Ilustración se establece, al menos en la teoría, la relación entre la fe en el progreso de la Humanidad y el desarrollo industrial. Las grandes naciones del mundo, desde Alemania a Rusia o Estados Unidos dirigen sus esfuerzos durante el siglo XIX a la modernidad industrial mirándose en el espejo inglés.

Tom Kemp¹, para tomar un ejemplo, desarrolla los cambios producidos en Alemania durante el siglo XIX en pos de la modernización. Entre los elementos clave señala las sucesivas etapas de unificación entre regiones con el fin de fortalecer al Estado central, las mejoras de los transportes y sobre todo un fuerte desarrollo de la educación como base del industrialismo y la consiguiente mejora de las condiciones sociales de la población. Este proyecto modernizador se extendió, con mayor o menor éxito, por el Mundo.

El abordaje teórico de las manifestaciones culturales como el diseño o la arquitectura en el mundo contemporáneo implica una revisión conceptual a partir de los cambios que se perciben en los diferentes campos sociales, culturales y económicos a nivel mundial desde las últimas décadas del siglo XX.

Modernidad tardía, Posmodernidad, Modernidad líquida, son algunas de las denominaciones que intentan analizar y comprender este nuevo paradigma caracterizado por la desarticulación de los grandes relatos ordenadores de la experiencia humana, las mutaciones en los roles de los Estados nacionales, la carencia de refe-

rencias sociales o culturales capaces de generar lazos comunitarios, entre otras cuestiones.

En este nuevo escenario mundial la idea de “globalización” implica nuevas concepciones del tiempo y espacio, plantea algunas paradojas como la enorme fluidez de las comunicaciones electrónicas y el aislamiento humano en ámbitos específicos que fragmentan los espacios urbanos, territoriales y mundiales².

De manera que resulta indispensable la comprensión de las nuevas variables que configuran el mundo contemporáneo al momento de analizar producciones en áreas como el diseño o la arquitectura.

Proponemos un estudio de caso en el cual se analiza un proyecto arquitectónico reciente a partir de los abordajes teóricos señalados.

Análisis de caso: el proyecto “Torre del Banco Galicia” en Buenos Aires y el entorno urbano

Buenos Aires, como muchas otras ciudades de América Latina, ya existía antes de existir físicamente.

La retícula que caracteriza la disposición urbana de los cascos históricos de las ciudades coloniales, es el resultado de la aplicación de ciertos ordenamientos urbanos teóricos que luego se codificarían en las Ordenanzas de Felipe II de 1573.

Estas Ordenanzas definen la disposición ortogonal de las calles, el ancho de las mismas según las características climáticas del lugar y la existencia de una plaza central. La fisonomía podía variar según fuera una ciudad portuaria o mediterránea pero toda la intención era el ordenamiento racional de las nuevas ciudades.

Si bien todavía no podemos hablar del Estado moderno, España, la metrópolis, define espacios y relaciones entre los mismos que perduran aún hoy en los alrededores de la Plaza de Mayo.

La gran aldea se convirtió en ciudad del mundo y el núcleo residencial originario se convirtió en el distrito financiero como resultado del acelerado crecimiento económico promovido por el Estado nacional, consolidado desde fines del siglo XIX.

En la esquina de las calles Perón y Reconquista se levantaba la sede del antiguo Banco Español, un edificio construido en 1905 con un estilo ecléctico monumental característico de las sedes bancarias de la época.

A mediados del siglo XX la *city* contaba con una gran cantidad de estos edificios que a pesar de las variaciones formales conformaban un conjunto armónico en razón de sus similares proporciones.

A lo largo del último tercio del siglo XX comenzaron a erigirse en diferentes lugares del barrio de las finanzas porteño las torres, un tipo de construcción que se impone al resto por su escala y en lugar de acompañar armónicamente al conjunto, señala su individualidad, su separación del resto de los edificios.

Un caso significativo y que invita al análisis es el de la nueva sede del Banco de Galicia, una torre de más de veinte pisos que se eleva en el terreno del mencionado Banco Español.

El antiguo edificio no desapareció por completo, podemos ver aún restos de sus fachadas que permanecen en solitaria fragilidad como fantasmas del pasado. Lo que antes fuera símbolo de grandeza y solidez se presenta

ahora como un elemento sin sentido, obscenamente expuesto en su mutilada apariencia.

La fachada del antiguo Banco Español se abrió a la línea de edificación demarcada por las aceras, participaban del espacio público. Paradójicamente, esta fachada que conectaba el adentro y el afuera, que expresaba hacia el espacio exterior una imagen de solidez y poder, que invitaba a ingresar por sus amplias aberturas, sirve hoy como murallas que separan el terreno en donde se erige la torre y se encuentra la acera.

La torre del Banco de Galicia no comparte sus fachadas con el afuera, con el espacio público, se aísla en su espacio privado, seguro, vigilado, limpio, no público.

Adrián Gorelik se adentra en estas cuestiones cuando advierte que en la estructura urbana se van “consolidando las fisuras de lo que antes se veía como un continuo público, estableciendo bolsones diferenciales de bienestar y seguridad recortados contra el conjunto, generando áreas protegidas que exacerban el contraste frente a la desprotección del resto”.³

Esta idea de separación, de aislamiento es un concepto que desarrolla desde lo económico Oliver Mongin cuando analiza el fenómeno de las ciudades globales. El autor señala que “Si hay que tomar en consideración la forma específica de las ciudades globales simultáneamente hay que observar el proceso de reterritorialización en curso, un proceso que se traduce en un triple fenómeno: la fragmentación y disgregación que afectan a las metrópolis, el entramado vinculado con el reticulado y la multipolarización”.⁴

Las Ordenanzas de Indias planteaban diseños urbanísticos donde se diera lugar a la generación de comunidad bajo el control del Estado. Las plazas, las aceras, las iglesias eran lugares de encuentro público.

El crecimiento de Buenos Aires, como de otras ciudades americanas provocó transformaciones radicales, pero permanecieron en ellas restos de esas planificaciones originarias.

Las transformaciones de fin del siglo XX parecen fragmentar la traza urbana. La retirada del Estado y la degradación del espacio público en sus dimensiones simbólica y física producen polarización, fragmentación, aislamiento.

La torre del Banco de Galicia podría ser sólo un síntoma de estas transformaciones que invita a reflexionar acerca de la gran aldea en los tiempos de la aldea global.

Notas

¹ KEMP, Tom. *La Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX*. Madrid Ed. Martínez Roca 1987. Capítulo 4 *El nacimiento de la Alemania Industrial*.

² Véase para abordar estas cuestiones: Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE, Buenos Aires-1999. García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires - 1999

³ Gorelik, Adrián. *Miradas sobre Buenos Aires*. Capítulo 9 *Buenos Aires en la encrucijada: modernización y política urbana*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires – 2004. p213-214

⁴ Mongin, Oliver. *La condición urbana, La ciudad a la hora de la mundialización*. Capítulo 3: *El archipiélago megalopolitano mundial y la disgregación de las metrópolis*. Paidós. Buenos Aires – 2006. p.222